

## RECENSIONES

Babette Bechtold, *The Pottery Repertoire from Late 6th-Mid 2nd Century BC Carthage. Observations based on the Bir Messaouda Excavations* (Carthage Studie, 4). Ghent: Department of Archaeology, Ghent University 2010. 82 pp. ISBN: 9789078848059.

Con la publicación en 2010 de este cuarto número se consolida la serie Carthage Studies, nacida en 2007 bajo el amparo de la Sección de Arqueología Clásica del Departamento de Arqueología de la Universidad belga de Gante e impulsada por Roald F. Docter, editor de la misma.

Aunque la colección se presenta con clara vocación de publicación periódica (lo que queda avalado por la publicación de cuatro números sucesivos, de forma ininterrumpida desde 2007) y está dotada de filtros de calidad científica como la revisión anónima por pares, la existencia de un comité editorial de carácter internacional formado por reconocidos especialistas de la Arqueología fenicio-púnica y la admisión de trabajos en diversas lenguas (preferentemente en inglés), lo cierto es que al menos hasta ahora, analizados los sumarios de los cuatro primeros números, aparece fundamentalmente como el foro donde los miembros del equipo de la Universidad de Gante que desde 2002 vienen excavando –en colaboración con otras instituciones holandesas y tunecinas– en uno de los sectores de la Cartago antigua, publican los resultados (parciales y la mayor parte de las veces preliminares) de dichas investigaciones. De hecho, tanto el segundo de los volúmenes<sup>1</sup> como éste que nos ocupa se conciben como números monográficos, formados por un sólo artículo, ya que por su extensión (en este caso tan sólo 82 páginas, el volumen 2 algo más extenso con 146), cabe más calificarlos como tales que como monografías propiamente dichas.

Si en números anteriores se exponían las líneas generales de las citadas investigaciones en el área de Bir Messaouda, caso de la publicación de los contextos de habitación<sup>2</sup>, o se analizaban aspectos más concretos como los resultados de los análisis arqueozoológicos llevados a cabo en el sitio<sup>3</sup>, los distintos hallazgos epigráficos (prerromanos, romanos y cristianos)<sup>4</sup>, o se estudiaban grupos cerámicos determinados como la cerámica calena de la clase “Byrsa 661”<sup>5</sup> o las ánforas púnicas de los siglos VI-IV a.C.<sup>6</sup>, entre otros, le toca ahora el turno a la práctica totalidad del repertorio cerámico (la autora se vuelve a ocupar del barniz negro y de las ánforas que ya trató en ocasiones anteriores, además de analizar la cerámica común, pintada y de cocina) fechado entre finales del s. VI y mediados del II a.C. La encargada

1. Babette Bechtold, *Observations on the Amphora Repertoire of Middle Punic Carthage* (Carthage Studies, 2), Ghent University 2008, 146 pp.

2. Roald F. Docter, “Published Settlement Contexts of Punic Carthage”, *Carthage Studies* 1 (2007) 37-76.

3. Jeffreery, Slosma, Louise Van Wijngaarden-Bakker & Rik Maliapaard, “Animal Remains from the Bir Messaouda Excavations 2000/2001 and other Carthaginian Settlement Contexts”, *Carthage Studies* 3 (2009) 21-64; Wim Van Neer & Wim Wouters, “Fish Remains from the Bir Messaouda Excavations 2000/2001 and other Carthaginian Settlement Contexts”, *Carthage Studies* 3 (2009) 65-74.

4. Philip C. Schmitz, “Punic Graffiti on Pottery from the Bir Messaouda Excavations 2000/2001”, *Carthage Studies* 3 (2009), pp. 147-160; Leïla Ladjimi Sebaï, “Inscriptions of the Imperial Period from the Bir Messaouda Excavations 2000/2001”, *Carthage Studies* 3 (2009) 161-168; Patrick Monsieu, “Italic, Latin and Greek Graffiti and Dipinti on Pottery from the Bir Messaouda Excavations 2000/2001”, *Carthage Studies* 3 (2009) 173-182; Liliane Ennabli, “Two Christian Inscriptions from the Bir Messaouda Excavations 2000/2001”, *Carthage Studies* 3 (2009) 169-172.

5. Babette Bechtold, “La classe Byrsa 661 a Cartagine. Nuove evidenze per la tipologia e la cronologia di ceramica calena nella metropoli punica”, *Carthage Studies* 1 (2007) 1-36.

6. Babette Bechtold, *op. cit.*

de esta tarea es Babette Bechtold, investigadora austriaca que pese a no tener vinculación permanente con ninguna institución académica, es miembro destacado del equipo –y encargada del estudio del material cerámico– que dirige Docter y una de las mayores especialistas en la actualidad sobre cerámica púnica y helenística, como reflejan su trayectoria investigadora y su producción bibliográfica.

La capacidad de la autora para llevar a buen término la empresa queda avalada por su amplia experiencia de campo y laboratorio, puesto que ha formado parte de los equipos internacionales encargados de las excavaciones de Selinunte –como parte del equipo dedicado al estudio de la cerámica–, Lilibeo –responsable de la excavación de la necrópolis<sup>7</sup>–, Segesta –encargada, una vez más, del estudio del barniz negro y las ánforas púnicas<sup>8</sup>–, Malta, Apollonia pónica en la actual Bulgaria, también con el equipo dirigido por Docter<sup>9</sup>, donde se ocupa de la cerámica común y de cocina, y las cerámicas de barniz negro, rojo y pintadas. Su especialización en el campo de la ceramología y, en consecuencia, el amplio conocimiento que posee sobre los repertorios materiales antes citados le han permitido, en un paso más allá, lanzar propuestas sobre la evolución de los intereses económicos de la época, los cambios en el tráfico comercial del Mediterráneo central y la incidencia de éstos en la transformación de la vajilla y de los repertorios materiales, como reflejo, a su vez, de las transformaciones más profundas en la alimentación y costumbres de la población cartaginesa<sup>10</sup>.

Otro de los aspectos positivos a destacar del trabajo de Babette Bechtold es el uso de la lengua inglesa, lo que facilita el acceso a la información a la comunidad académica angloparlante<sup>11</sup>, poco receptiva en principio a los trabajos publicados en otros idiomas, ampliando por tanto el público potencial al que llegan las novedades de primera mano.

Si nos atenemos a la amplitud del tema propuesto, que queda reflejado en el título e índice de la obra (el estudio del repertorio cerámico desde el 530 aprox. hasta la caída de Cartago en el 146 a.C. y su evolución), llama la atención lo ambicioso del proyecto. Una empresa que en principio no parece que pueda ser resuelta en tan sólo 82 páginas (ilustraciones y gráficos incluidos) –aunque en realidad el trabajo se articula en torno a una serie de cuadros recopilatorios (p. 2)–, lo que de antemano nos lleva a pensar que se trata más que de un análisis en profundidad, de un trabajo preliminar (un “anticipo” según se declara en la introducción, p. 1), circunstancia de la que la propia autora es consciente si nos atenemos al subtítulo elegido (“observations based on...”). En este sentido cabe también reflexionar sobre lo exiguo del muestreo contemplado (por ej. p. 6). Extremo resulta el caso del denominado LP I (300-200 a.C.), escasamente representado, con pocos contextos fiables, con un porcentaje importante de material residual y, en cualquier caso, con un número de fragmentos diagnosticables demasiado exiguo como para pretender caracterizar la facies cerámica de dicho periodo. En realidad la propia autora es consciente de la dificultad

7. Babette Bechtold, *La necropoli di Lilybaeum*, Palermo-Roma 1999. Revisión de la Tesis Doctoral de la autora, defendida en 1994 en la Universidad de Hamburgo.

8. Babette Bechtold, “Anfore puniche”, en Rosalia Camerata Scovazzo, ed., *Segesta III. Il sistema difensivo di Porta di Valle (Scavi 1990-1993)* (Documenti di archeologia, 48), Mantova, 2008, pp. 539-580. Babette Bechtold, “Ceramica a vernice nera”, *ibdm.*, pp. 219-430.

9. Roald Docter, Kristina Panayotova, Jan de Boer, Lieve Donnellan, Winfred van de Put and Babette Bechtold, *Apollonia Pontica 2007* (second edition), Ghent University 2010.

10. En este sentido, por ejemplo: Babette Bechtold, “Alcune osservazioni sui rapporti commerciali fra Cartagine, la Sicilia occidentale e la Campania (IV-metà del II sec. a.C.): nuovi dati basati sulla distribuzione di ceramiche campane e nordafricane/cartaginesi”, *Babesch* 82 (2007) 51-76. Un trabajo que refleja la convergencia de las principales líneas de investigación de la autora en los últimos tiempos.

11. Resulta ilustrativa la referencia que en este sentido hace Joann Freed en la reseña a otra de las obras que la autora publica también en inglés. Joann Freed recensión de Babette Bechtold, *Observations on the Amphora Repertoire of Middle Punic Carthage*, *American Journal of Archaeology* 114/3 (2010) 1-3.

que la empresa entraña y que posiblemente el panorama cambie cuando se dispongan de más datos materiales (p. 37-38), si tenemos además en cuenta lo que ha sucedido con otros tipos<sup>12</sup>.

De hecho, esta es una de las principales objeciones que se le puede achacar tanto a la obra en cuestión como a otros volúmenes de la serie, pues en general son trabajos que se limitan a presentar los datos exiguamente estructurados y elaborados, normalmente resumidos en forma de tablas (que se acompañan, eso sí, de una adecuada representación gráfica), pero en los que apenas se profundiza, llegando la mayor parte de las veces a conclusiones parciales, generales y preliminares y remitiendo al lector continuamente a las memorias finales, aún en prensa y que por lo tanto no están disponibles, máxime cuando se hace como excusa para no ahondar en detalles o entrar en temas determinados. El lado positivo de esta forma de proceder, común en el equipo que dirige Docter<sup>13</sup>, es que las novedades científicas y los resultados de las excavaciones llegan de forma casi inmediata al resto de los investigadores; aunque desde nuestro punto de vista quizás fuera más oportuno ofrecer la información preliminar en artículos específicos<sup>14</sup> más que la precipitación que implica la publicación de trabajos monográficos con conclusiones provisionales que han de ser corregidas después en las memorias definitivas.

Formalmente el trabajo aparece correctamente organizado, acompañado de un adecuado aparato gráfico y documental y con un índice claro y sistemático. Desde las primeras páginas la autora deja claro cuál es el propósito fundamental de la obra: mostrar la evolución del repertorio material cerámico de Cartago, haciendo hincapié en los cambios, fijando en el tiempo la desaparición paulatina de ciertas formas y cómo y cuándo van siendo sustituidas por otras y las razones últimas de ello (p. 2). En este primer capítulo introductorio se exponen también los presupuestos metodológicos que se siguen. El esquema del trabajo se articula de acuerdo a las pautas crono-estratigráficas definidas por el director de las excavaciones y que Betchold aplica ya en anteriores trabajos<sup>15</sup>. Se contemplan fundamentalmente tres grandes periodos, subdivididos a su vez en subperiodos (p. 5, cuadro): un “Early Punic/Middle Punic” (EP/MP), etapa de transición entre el periodo arcaico y el púnico plenamente dicho (que fecha entre el 530-480 a.C.), un “Middle Punic” (dividido en MP I, MP II.1 y MP II.2) comprendido entre el 480 y el 300 y un “Late Punic” (que incluye un LP I y un LP II), desde el 300 hasta la definitiva caída de Cartago en manos de Roma. En este empeño no se limita a manejar los datos de las excavaciones de Bir Messaouda, sino que los completa con los generados por los restantes trabajos llevados a cabo en Cartago y los pone también en relación con la información aportada por el resto del Mediterráneo Central gracias al amplio conocimiento que la autora posee sobre otros contextos púnicos centromediterráneos, fruto de su experiencia investigadora. A este respecto, tan sólo cabría achacar un cierto desconocimiento sobre la realidad de la península Ibérica y, en concreto, de la zona meridional, que queda patente tanto en la ausencia de referencias bibliográficas concretas como en el propio manejo de la información generada por la intensa actividad investigadora de los últimos años, cabe como ejemplo reseñar el caudal de información aportado por la publicación de muchos de los centros alfareros púnicos excavados en esta

12. La misma crítica en otros trabajos. Joann Freed, recensión citada en n. anterior.

13. Valga la conclusión a la que se llega tras analizar otros trabajos firmados por el mismo equipo: “Même si quelques points sont discutables et pourront être améliorés dans la publication définitive de ces fouilles belges, il faut souligner l’effort de publication qui permet de mettre à disposition rapidement les résultats des fouilles (la première édition de l’ouvrage date de 2008) pour la communauté scientifique”, Thibaut Castelli “Review a Roald Docter, Kristina Panayotova, Jan de Boer, Lieve Donnellan, Winfred van de Put and Babette Bechtold, *Apollonia Pontica 2007* (second edition), Ghent University, 2010, 188 pp.”, *Bryn Mawr Classical Review* 2011.02.50: <http://bmcr.brynmawr.edu/2011/2011-2002-2050.html>.

14. En el sentido de los trabajos que forman el tercero de los volúmenes de la propia colección.

15. Babette Bechtold, *Observations on the Amphora ...* p. 2.

última década en la bahía de Cádiz<sup>16</sup>, que han permitido la definición del repertorio material (anfórico y vascular) extremo-occidental.

Si su conocimiento de los contextos que está tratando es sobresaliente, lo mismo podemos afirmar de los materiales a estudio (un resumen de las clases contempladas en cada uno de los periodos a estudio en las pp. 6-8, tablas 1-4). No hay que olvidar, como ya hemos adelantado en la presentación, que la autora es una de las máximas expertas actuales en cerámica protohistórica del Mediterráneo, campo en el que se maneja (lo que no es demasiado habitual) con soltura. Demuestra también un perfecto dominio de las tipologías al uso (tanto fenicias como púnicas, helenísticas, anfóricas, etc.) con las que está más que familiarizada. A pesar de la cierta “rigidez” que se pudiera intuir a través del índice, la autora no analiza los grupos contemplados por separado sino interrelacionándolos, con el objetivo de extraer conclusiones más allá de los meros aspectos formales o cuantitativos, por ejemplo al analizar el registro del MP relaciona el incremento de ánforas importadas (la mayoría contenedores de vino) con el aumento de vasos griegos de B.N., hechos que sitúa hacia el último cuarto del s. V a.C. (p. 32) y ambos con la normalización de la ruta comercial Noregeo, Ática, Cartago a través del sur de Italia y de las costas de Sicilia; o el incremento de recipientes sardos a lo largo de la cuarta centuria con la progresiva presencia cartaginesa en la isla (p. 33).

Éste es, en definitiva, el objetivo que se planteaba al inicio del trabajo, entresacar del estudio material información de carácter comercial sobre las rutas, la llegada de diferentes productos, y otros aspectos menos tangibles como la adopción de modas y costumbres ajenas (fundamentalmente griegas), consideraciones sociales (piensa la autora que estos productos –vino/vajilla de barniz negro– sólo llegan a la elite, vid. p. 33). Cree la autora también que esto implica en cierto modo un “rechazo” a las costumbres o modo de vida tradicionales semitas, que en el registro se puede deducir de la progresiva sustitución de la cerámica de cocina tradicional por los recipientes de perfiles griegos a lo largo del s. V, que se traduce en un cambio en la alimentación (p. 34).

El siguiente periodo (LP I) presenta una problemática particular, en tanto en cuanto y como la propia autora reconoce existe una falta notable de contextos claros (e inalterados) que puedan fecharse en el s. III a.C. No cree Betchold que esto pueda achacarse únicamente a una (s)elección consciente por parte de la investigadora (tradicionalmente más interesada por una parte en el periodo arcaico de la ciudad y, por otra, en los momentos finales de la misma) sino a una brecha real de la secuencia estratigráfica del sitio, pues no sólo se advierte en las excavaciones de la Universidad de Gante sino también en las alemanas, e incluso las tumbas datables durante la tercera centuria en el s. III a.C. son muy escasas, como se deduce de los trabajos de Fethi Chelbi (p. 37), por lo que pone en cuarentena las conclusiones que sobre este periodo haya podido sacar, en previsión de futuras modificaciones ante nuevos hallazgos. El horizonte material de estos momentos se caracteriza por el cese de las importaciones griegas y su sustitución por productos campanos, magnogriegos y siciliotas, que no se limitan a las ánforas (y al vino, principal producto comercializado) ni a las cerámicas barnizadas, sino que ahora se extiende a otras clases cerámicas como la llamada “cerámica de cocina”, con la aparición de formas como determinadas ollas y cazuelas y los morteros de clara ascendencia helénica (p. 37)

La última etapa de la Cartago prerromana, la correspondiente al LP II, es por el contrario, bien conocida desde las excavaciones de la Universidad de Hamburgo (p. 50). Se trata de un periodo definido por producciones de BN tan características como la campaniense A o la llamada clase “Byrsa 611” de origen caleno. En estos momentos las formas abiertas sustituyen a los vasos para beber de momentos

16. Entre otras publicaciones: Joan Ramon Torres, Antonio Sáez Espligares, Antonio M. Sáez Romero y Ángel Muñoz Vicente, *El taller alfarero tardearcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*, Sevilla, 2007; Antonio M. Sáez Romero, *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. II vols. (British Archaeological Reports International Series, S1812). Oxford 2008..

anteriores (p. 52), mientras que las formas cerradas, sobre todo las destinadas a contener y servir los líquidos, se fabrican ahora en cerámica común. Es también el momento en que surgen nuevos tipos anfóricos (la serie 7 de Ramón) y formas hasta ahora desconocidas como los opérculos (pp. 59 y ss.), hechos que la autora pone en relación al incremento de la agricultura en Cartago (sobre todo de la producción vitivinícola) en esta última etapa de la vida de la ciudad (p. 62).

En definitiva, a pesar de algunos aspectos negativos, como el hecho de tratarse de una colección demasiado “cerrada” (destinada casi en exclusiva a divulgar los resultados de las propias excavaciones del equipo de la Universidad de Gante), de la extensión del trabajo (más un artículo que una monografía), del carácter preliminar del mismo o de las continuas referencias a la memoria aún no publicada, hay que felicitar tanto a la autora de la obra como al director de la colección por la publicación de este trabajo que conlleva la rápida divulgación de los resultados de sus excavaciones del equipo en Cartago.

Ana M<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas  
Universidad de Cádiz

Yoram Cohen, *The Scribes and Scholars of the city of Emar in the Late bronze Age* (Harvard Semitic Studies, 59). Winona Lake IN: Eisenbrauns 2009, 287 pp. – ISBN 978-1-57506-931-9.

El autor ha sabido acotar en esta obra un tema bien definido y analizarlo en todos sus componentes textuales y socio-culturales. Queda así patente la función y labor que llevan a cabo las dos escuelas de escribas (“scribes and scholars”) que operan en Emar a lo largo de su existencia: la escuela siria y la siro-hitita, que cronológicamente se suceden y en parte se solapan. Se expone su procedencia y genealogía, su producción y su entrenamiento. Ambas escuelas se diferencian por el formato de las tablillas que usan, pero sobre todo por las características paleográficas: de tipo babilónico tardío-antiguo y periférico occidental de la época del Bronce Tardío, respectivamente (p. 29). Los escribas aparecen vinculados a la actividad adivinatoria, al culto y a la práctica mágico-médica, aunque no sea posible definir su implicación en ellos. El mismo archivo (el denominado Templo M, que más bien resulta ser la escuela-archivo de la familia de *Zu-Baʿla*) nos proporciona textos de todos esos contenidos, atribuidos a diferentes escribas, amén de los estrictamente escolares. En este sentido es ilustrativa la referencia que el autor (p. 40) hace a KTU 1.6 VI 55-57, donde el maestro del escriba *Ilimilku* es apodado *prln* y *ṯy*, título este último, de resonancia mágico-cúltica (v. KTU 1.169:2) y que trasciende la acepción meramente burocrática *sukkal* (p. 57s.). En una cultura religiosa –magia y culto– dominada por las fórmulas es natural que el experto en textos tuviera una posición de preferencia en todos sus aspectos. Su producción, a juzgar por los textos que nos han llegado, cubre de hecho tanto el ámbito administrativo como el propiamente literario.

Del catálogo onomástico de más de 60 nombres de escriba cabe colegir que se trata de gentes del lugar en su mayoría. Lingüísticamente se debe señalar que tales NNP son de tipo “árabe” (mejor que “arameo”) o nominal (simple o sintagmático), tipología ésta predominante en la onomástica regia, con casi total ausencia del tipo teóforo “amorreo” (conj.+ND), con algún NP de tipo sud-arábigo (*Zū-Baʿla*...). Proporción esta que se encuentra en el resto de profesiones y en el onomástico emariota en general. Este parece ser también el caso de Ugarit, aunque nos falta un estudio sobre sus escribas al respecto (p. 46). Por otro lado, el predominio de los NND Dagán y Baal apunta inequívocamente a un sistema mitológico SO.

De especial interés resulta la documentación que Emar aporta para reconstruir la configuración del *curriculum* del escriba (pp. 46-64), que se ajusta a la tradición babilónica común al ámbito periférico, como queda constancia por los textos escolares y literarios que se copian en Emar. La función de escriba acaba siendo un asunto familiar que se transmite de padres a hijos, como manifiesta la escuela familiar de *Zu-Baʿla*. A partir de los colofones es posible entrever su organización: con su propio dios, sus

supervisores y maestros, sus categorías de estudiantes, etc. Los ejercicios escolares, de pequeñas dimensiones, combinan extractos de textos léxicos en el reverso con literarios en el anverso, o constituyen tablillas de formularios, como se tienen en Ugarit. Por otro lado, la presencia de los nombres de los escribas en los colofones, similares éstos también a los de Ugarit, deja ver la actuación de los mismos en todos los ámbitos de la vida pública, lo que convierte a su mansión en escuela, biblioteca y archivo públicos. Se trata, con todo, en Emar de una institución de dimensiones reducidas y de corta duración.

Después de las páginas dedicadas a la presentación general, el autor organiza su obra de manera dual: escribas sirios (unos 30, más 16 de Munbāqa-Ekalte) y siro-hititas (unos 15), teniendo en cuenta que muchos no firmaron sus documentos: las personas, por un lado, y su ocupación con textos literarios, por otro. La obra resulta así básicamente informativa con un uso muy prudencial y poco objetable de los datos. Se aprecia la presencia de extranjeros (acaso se trata de mercaderes que viajan de ciudad en ciudad y gestionan sus propios negocios) en este cuerpo técnico y en muchas ocasiones al servicio de Palacio, con carácter funcional. La identificación de los personajes se lleva a cabo a base de la combinación de los datos y sincronismos provenientes de documentos, sellos y colofones, valorando con discreción las diversas interpretaciones de los mismos.

En el ámbito de la documentación erudita (“scholars”), la escuela siro-hitita está mejor documentada que la siria. Reunida en torno a la familia de *Zu-Baša*, duró cuatro generaciones. Sus miembros aparecen ejerciendo diversas funciones, como adivinos y exorcistas sobre todo en razón, sin duda, como señalábamos más arriba, del conocimiento de las fórmulas adecuadas que la amplia documentación babilónica suministraba a tal efecto y que permitía que tales funciones apareciesen como heredadas con el oficio familiar. Tanto en este aspecto como en el de los textos léxicos y en el del formulario epistolar e incluso en el de la literatura de adivinación y magia la comparación con la documentación ugarítica resulta altamente ilustrativa y pone de relieve la homogeneidad cultural de la Siria de finales del II Milenio. En realidad, tanto la escuela siria como la siro-hitita parten de la misma tradición escribal y del mismo *curriculum* de formación que domina en toda la periferia babilónica. En todos los sitios encontramos copias de las mismas obras básicas de aquella tradición, legadas por diferentes vías de transmisión, y en ellas se aprecian las mismas peculiaridades ortográficas y gramaticales. A través de la práctica escribal se puede apreciar la literatura al uso en su entorno.

No obstante, en relación con su coetánea Ugarit, la práctica escribal de Emar presenta una diferencia substancial de no fácil explicación y que se refleja ya en la escasa presencia de listas léxicas. ¿Por qué no tenemos apenas “terceras” columnas en las mismas? Naturalmente, este fenómeno va ligado a la ausencia de literatura y documentación en general en la propia lengua. ¿Se debe esto a la posición geográfica más excéntrica y sometida por tanto a una mayor presión mesopotámica? ¿Acaso es determinante en este caso el menor grado de autonomía política, sometida al Imperio hitita de modo directo como se hallaba Emar y que no favorecería su afirmación nacional en ese aspecto? ¿Fue la carencia de una versión propia en uso del alfabeto consonántico determinante a tal efecto? O lo que es más probable, ¿no estuvo operando aquí un cierto complejo de diglosia dialectal, que consideraba la propia lengua como dialecto beduino, solo válido para la comunicación cotidiana oral, no para la consignación escrita, a semejanza de lo que ha sucedido en el mundo de lengua árabe hasta nuestros días? Es posible que la misma aprensión estuviera presente en el caso de Mari. Este complejo no operó, en cambio, en un reino independiente, o casi, y bien estructurado culturalmente como Ugarit. Sea cual sea la razón de tal ausencia, es de lamentar que no dispongamos de un *corpus*, mitológico y administrativo en lengua emariota, que tanto hubiera servido para esclarecer la situación lingüística de la Siria del Bronce Tardío. Hubiera a la vez ayudado a esclarecer tantas lecturas que la edición primera no acertó a definir y que obligan a continuas correcciones, incluido el valor real del nombre del dios de la ciudad, oculto tras el logograma NINURTA.

La presente obra se presenta como un magnífico observatorio desde el que contemplar el panorama lingüístico y literario de Emar, viéndolo brotar del punzón y de la arcilla que sus escribas usaron para pergeñarlos. El autor debe ser felicitado por ello.

Gregorio del Olmo Lete  
Universidad de Barcelona-I.P.O.A.

Alain Desremaux (ed.), *Les mystiques syriaques* (Études syriaques, 8). París: Geuthner 2011. 252 pp. ISBN: 978-2-7053-3854-1

La colección “Estudios siriacos” suma un volumen más a los siete ya existentes. De este modo se va completando, de forma progresiva, el panorama general del patrimonio siriano que ha llegado hasta nosotros. En esta ocasión, el editor de la obra es el reconocido semitista y siriólogo A. Desremaux, que ya había colaborado en la edición de los volúmenes 1 y 2 de la colección, dedicados, respectivamente, a los materiales inscripcionales (vol. 1) y apócrifos siriacos (vol. 2).

Doce han sido, en este caso, las colaboraciones reunidas en el presente volumen. Con ellas se ha querido cubrir los ámbitos más representativos de mundo del misticismo siriano. Estas doce aportaciones, precedidas por una introducción-presentación sobre el interés que presenta el estudio del fenómeno místico en general, ha sido rematada con unas líneas a modo de necrológica dedicadas a la figura del P. Robert Beulay (1997-2007). Son las siguientes:

1. Matthieu Cassin (“Mystique: réflexions à partir de quelques auteurs grecs”, pp. 9-26) se ocupa sintéticamente de las cuestiones fundamentales sobre la mística en los autores griegos y de la función de éstos y de sus obras como elemento substrático anterior a la mística siriana, con el objeto de rastrear y presentar lo que puede ser considerado como la fuente principal de dicha mística. Para ello se da un repaso a los autores principales y a sus obras, incidiendo en los aspectos genéricos, temáticos e ideológicos esenciales.

2. Emiliano Fiori (“Mystique et liturgie: entre Denys l’Aréopagite et le Livre de Hiérothée: aux origines de la mystique syro-occidentale”, pp. 27-44) centra su aportación sobre el camino que conduce a la mistagogía siriana-occidental. Para ello analiza el misticismo de Dionisio Areopagita y el “Libro de Hierotheo” con el objeto de entender cuál pudo ser la forma de la experiencia mística de Dios y su incidencia en los sacramentos, que en Dionisio determina todo un sistema jerárquico de la vida sacramental platónica, aunque, como señala el autor, con una configuración particular en el seno de la concepción de la experiencia mística.

3. Ovidiu Ioan (“Martyrius-Sahdona: la pensée christologique, clé de la théologie mystique”, pp. 45-61) ahonda en la experiencia mística del obispo siriano oriental *Sahdonā* (siglos VI-VII), uno de los autores más controvertidos de la producción literaria siriana. El autor analiza las fuentes disponibles para el estudio de Sahdona con el propósito de describir, de modo sumario, el sistema ascético-místico de éste y poder comprender así por qué un autor místico como Sahdona entró en una disputa cristológica, que Ioan expone con claridad excelente.

4. Sabino Chialà (“Les mystiques syro-orientaux: une école ou une époque?”, pp. 63-78) plantea la importancia de la floración de autores sirianos orientales en el medio monástico durante los siglos VI a VIII. Chialà analiza las claves del fenómeno como elemento contextual de los autores que escribieron sobre la vida espiritual en la que el medio monástico (reformado de acuerdo con Abraham de Kaškar y el Gran Monasterio de Monte Izlā) representa uno de los rasgos característicos comunes a todos estos autores, en conjugación con la orientación cultural adoptada por ellos, gracias a la influencia ejercida por los autores cristianos antiguos griegos. Todo ello conformó una “época” en la que estos autores sirianos

orientales adoptaron una orientación particular en el seno del misticismo cristiano, pero ligado en no escasa medida a un contexto eclesiástico en el que la realidad política cobró una dimensión singular con la llegada del Islam al medio siro-mesopotámico.

5. Nadira Khayyat (“L’amour gratuit chez Rabī<sup>s</sup> al-<sup>s</sup>Adawiya et Jean de Dalyata”, pp. 79-86) estudia en su trabajo el tema del “amor gratuito” en dos grandes autores místicos, Juan de *Dalyatā* († 786) y *Rabī<sup>s</sup> al-<sup>s</sup>Adawiyya* († 801), cuyas concepciones acerca del “amor gratuito” han sido cotejadas por la autora para poder resaltar la diferencia existente entre ambos, pues mientras que para Juan de Dalyata el amor gratuito se manifiesta en un momento inicial, en cambio para Rabī<sup>s</sup> al-<sup>s</sup>Adawiyya lo hace de modo postrero; a lo que se suma, además, el hecho de que ese amor, diferenciado en ambos escritores, se muestra de manera distinta en la mística cristiana y en la islámica, puesto que en ésta el amor gratuito y el amor fruto del deseo nunca se compenetrán, en tanto que en la cristiana son dos principios que se funden en un solo amor.

6. Francisco del Río (“Dadišo‘ du Qatar et la quiétude”, pp. 87-98) se ocupa de una figura, *Dadišo‘ de Qatar*, que por lo general suele pasar desapercibida, debido al escaso conocimiento que se tiene de este autor. El rasgo más sobresaliente de su obra reside en el concepto de la “quietud” (*šelyā*), sobre el que el autor elaboró un nutrido argumento de naturaleza mística que implica toda una serie de conceptos de enorme importancia para la perfecta conducción de la vida monástica a nivel personal, intelectual y espiritual, que Del Río expone con total claridad.

7. Paolo Bettolo (“Révélations et visions dans l’œuvre d’Isaac de Ninive: le cadre d’école d’un enseignement spirituel”, pp. 99-119) plantea un recorrido analítico a través de la obra de Isaac de Nínive, incidiendo en las influencias recibidas por éste. El objetivo del autor es captar el interés de las aportaciones realizadas por este místico en el marco escriturario escatológico, no tanto por la novedad de sus aportaciones, cuanto por la aplicación de éstas en el seno de la tradición que conduce a Teodoro de Mompuestia; todo ello con el fin de contribuir a señalar el papel que desempeñó Isaac dentro del monaquismo sirio oriental del siglo VII.

8. Grigory Kessel (“La position de Simon de Taibuthe dans l’éventail de la tradition mystique syriaque”, pp. 121-150) se adentra en la figura de Simón de *Taybūtē* y su posición en la tradición siríaca oriental, deteniéndose en la fascinante obra de este erudito monje siríaco oriental de finales del siglo VII. Ello le permite al autor poder indagar los contenidos de su pensamiento, en el que se evidencia un abandono de todo lo mundano en favor de la conciliación de la tradición siríaca oriental con el mundo de la medicina.

9. Vittorio Berti (“Le débat sur la vision de Dieu et la condamnation des mystiques par Timothée I<sup>er</sup>: la perspective du patriarche”, pp. 151-176) presenta un interesante trabajo acerca de la condena que provocó el ingente número de místicos, que empezó a ser considerable a partir del siglo VI hasta el VIII, siglo en el que el *katholikós* siríaco oriental Timoteo I desencadenó una política de contención del aluvión de los mismos. Ello fue posible gracias a la condena de los libros de José *Hazzayā*, Juan de *Dalyathā* y Juan de Apamea, cuyas enseñanzas espirituales (las de los dos primeros esencialmente) entrañaban una peligrosidad realmente importante para la iglesia siríaca oriental, como consecuencia de las ideas que estos expresaron y difundieron en materia de cristología diofisita.

10. Bernard Outtier (“La mystique syriaque en Géorgie”, pp. 177-188) realiza una breve descripción enunciativa sobre la mística siríaca en Georgia, centrándose en la recepción indirecta de los textos místicos siríacos, sin descuidar la importancia de las antologías en la transmisión de los mismos y concluyendo con una interesante compilación de los autores y las obras conservadas.

11. Geneviève Gobillot (“La première mystique musulmane a-t-elle eu des liens avec les mystiques syriaques?”, pp. 189-234) aporta una valiosa contribución en la que se ocupa de las relaciones entre la primitiva mística islámica y las ideas de los místicos siríacos. La autora realiza su labor comparativa a partir de la figura del célebre autor musulmán jurasani *al-Tirmidī* (s. X) en relación con los místicos



cristianos Evagrio Póntico, “el Solitario”, y el Pseudo Macario, a través de una serie de comparaciones de fragmentos de estos autores y a partir de tópicos concretos, prestando una atención especial al análisis de las relaciones doctrinales entre *al-Tirmidī* y Evagrio Póntico.

12. Grigory Kesel (“Petit guide bibliographique dans la littérature ascétique et mystique syriaque”, pp. 235-247), como indica su título, aporta una guía bibliográfica a la que cabe calificar de indispensable para quienes estén interesados en esta parcela concreta de los estudios siriacos. El autor de esta guía ha clasificado los materiales seleccionados de acuerdo con el siguiente planteamiento cronológico-ecclesial: 1. colección de textos; 2. estudios generales; 3. autores siriacos antiguos; 4. autores siriacos occidentales; 5. autores siriacos orientales; y 6. traducciones de textos griegos.

La obra se cierra con un mapa en el que se indican los lugares principales mencionados en las contribuciones (p. 249) y el correspondiente índice de trabajos (p. 251).

El editor ha conseguido reunir un conjunto de aportaciones de contrastado valor, cuyos contenidos son expuestos con la claridad que demanda esta colección de alta divulgación, dirigida no sólo a estudiantes sino también al público en general. La diversidad de planteamientos, temas, autores y obras estudiadas permite que quien se acerque a la lectura de este volumen consiga hallar en él un verdadero manual de mística, que, gracias a la rica información aportada, le posibilita profundizar en su estudio a través ya de textos especializados.

Así, pues, este volumen, al igual que sucede con los otros siete que le preceden, presta un apoyo importante en la tarea de difusión de la cultura siríaca, en este caso concreto en el de la mística cultivada, generada y transmitida por los autores siriacos. Una excelente planificación, con un acertado elenco de participantes y temas propuestos hace que este libro resulte indispensable para todos aquellos interesados en el estudio de la mística y de sus autores y obras. Los trabajos, por lo demás, no sólo son de provecho y consumo interno, es decir, no sólo son de interés para los estudios de la mística siríaca, sino también para los de otras místicas, como la islámica o la judía, por el interés de temas e ideas comunes en unas y otras.

Juan Pedro Monferrer Sala  
Universidad de Córdoba

Steven J. Garfinkle and J. Cale Johnson, eds, *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration. Proceedings of the First and Second Ur III Workshops at the 49<sup>th</sup> and 51<sup>st</sup> Rencontre Assyriologique Internationale, London July 10, 2003, and Chicago July 19, 2005* (Biblioteca del Próximo Oriente Antiguo, 5). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2008.233 pp. ISBN: 840008716X.

The volume under review here represents the publication of twelve contributions to workshops held at two “Rencontres Assyriologiques Internationales,” one in London in 2003, the other in Chicago in 2005. Both Garfinkle and Johnson deserve our gratitude for organizing and editing the Ur III workshops.

Molina’s contribution (pp. 19-53), an overview of the corpus of Ur III tablets, is particularly useful and important, although it must have been an ungrateful task to compile. Molina is well known to the Ur III community for his excellent work on the Database of Ur III administrative tablets (BDTNS, Base de Datos de Textos Neo-Sumerios), which has become an indispensable tool for anyone researching the Ur III period or early Mesopotamian bureaucracy and institutional administration. Molina has currently catalogued ca. 87,000 published and unpublished Ur III documents but estimates that the grand total, including uncatalogued texts, will be up to 120,000 tablets, a number that boggles the mind if we recall that the tablets come mainly from southern Mesopotamian cities and from a period of less than one

hundred years. The statistical breakdown of the corpus (chronological distribution, geographical distribution), is extremely useful for evaluating the corpus as a whole. Molina and his team ought to have our collective gratitude for their continued, important work.

Garfinkle (pp. 55-61) sets out to challenge the perception of the Ur III state as a state that was exceedingly repressive through excessive bureaucracy, a suggestion that goes back to scholarship of the 1960s and 70s. Like other scholars, he turns to the social theorist Max Weber, in particular to Weber's writings on bureaucracy and the patrimonial household, to clarify our understanding of early Mesopotamian bureaucracy and government. Garfinkle's contribution raises several important questions that should be addressed in greater detail within Ur III studies in particular, and within Mesopotamian studies in general: what do we mean when we speak of the "state" in the Ur III period? Garfinkle briefly considers this question in connection with more recent discussions on how to separate a private from public economic sphere, or whether such a separation is possible at all. Yet the point that Garfinkle makes in connection with bureaucracy, namely that the Ur III kings reigned by leaving some local structures intact, such as local calendars, surely must raise the question, who is governing or administering and when? Similarly, it is unclear to this reviewer why Weber's theories should be applicable to a society that is so far removed from the "Protestant ethic and capitalism." We face similar problems when trying to identify ancient Mesopotamian empires, should we apply definitions developed for other cultures, such as ancient Rome, and then declare the Old Akkadian or Ur III states empire or mere 'territorial states'? When Garfinkle answers the question whether a highly developed bureaucracy existed within the Ur III state in the negative (p. 59), one must wonder what the measuring stick is. Surely, compared to nineteenth century Germany, Ur III bureaucracy was not developed, but compared to twenty-sixth century BC Mesopotamia, it was. These issues aside, which can hardly be discussed fully in a brief contribution to such a volume, Garfinkle's contributions force us to think about issues that all too often are left unconsidered.

Fischer (pp. 63-78) takes up once again the well-known iconographic motif on Ur III cylinder seals, that of the king and the cup. She argues that this motif is part of a self-representation of divine Ur III kings, who sought to be shown as all powerful and in favor of the gods, and that the cup, which the king holds, represents a vessel possibly used in religious worship, which shows the king as the highest cult official in the realm of Ur III. Fischer argues that while the importance of the role of the *zabar-dab<sub>5</sub>*, the highest religious official of the Ur III period, slowly declines, the king takes on the role as the "supreme guarantor of divine order" (p. 70). However, Fischer's evidence is rather tenuous, as it cannot be shown that any Ur III king ever bore the title of *zabar-dab<sub>5</sub>* (although they did bear other priestly titles). Moreover, it is not clear how exactly the motif of the "king and the cup" then would differ from general representations of Mesopotamian kings, who always rule by divine favor. While Fischer's suggestions are interesting and thought-provoking, one should nevertheless point out that we still know too little about the implications of the deifications of kings during the Ur III period to make such far-reaching conclusions as the following: "In many ways, the imagery of the king and the cup could be seen as a type of victory of a secular king over the priesthood, a shift in influence from temple to palace, indeed from gods to men" (p. 74). The textual evidence does not support such a statement.

Sharlach's contribution (pp. 79-97) seeks to approach the "nature of the Ur III state" by looking more closely at the provincial taxation system ("*bala*"). Through a detailed reconstruction, Sharlach is able to show that the provinces were taxed at different rates and times. This offers yet another important closer look into the details of the administration of a centralized state of the third millennium.

The "day dates," a certain type of information only to be found on tablets from Drehem, are the topic of Hallo's article (pp. 99-118). "Day dates," as opposed to year dates, specify an event that happened on a particular day and they therefore offer interesting, but disjointed details about events in the Ur III period that otherwise would not be mentioned in year names. These "day dates" can describe extraordinary events, like the death of kings, or more mundane procedures, such as issues related to travel or religious

events. Hallo's meticulous study offers a small glimpse into these fascinating details of events from four thousand years ago.

Two contributions deal with "messenger texts" (Mander, The "Messenger Texts" from Girsu (pp. 119-123; D'Agostino and Pomponio, The Umma "Messenger Texts," pp. 125-127). As Mander rightly points out, the messenger texts, ration texts for messengers, from Girsu are difficult to identify and to classify. Mander's discussion on the classification of Girsu messenger texts is a right step towards a better understanding of this interesting sub-genre of Ur III administrative texts. D'Agostino's and Pomponio's short contribution on the Umma messenger texts already indicates that we can look forward to important new results, such as the chronological sorting of messenger texts, which indicates that the quantities of food disbursed to messengers decreased over time. However, a study of messenger texts will have to be embedded in a study of the administration of the site they come from; as these articles clearly show and as D.I. Owen's forthcoming study of texts from Irisagrig (to appear as Nisaba 15) will show, messenger texts from different cities show considerable variation, both with regard to goods distributed to messengers as well as to the format in which the accounts are kept.

Vanderoot discusses the agricultural administration at Umma (pp. 129-139). The painstaking examination of textual evidence from Umma presented here offers the reconstruction of agricultural districts in the province of Umma, their yields, and teams employed for the agricultural work. The author concludes that the agricultural sector, the area of cultivated land, in Umma is five times smaller than the one in Girsu. However, one wonders whether such comparisons are legitimate as it is unclear whether the textual evidence from Girsu and Umma describe the full picture of ancient agriculture or just a part of it.

Administrative documents relating to the organization of the work force at Umma are the topic of two contributions, one by Studevent-Hickman (pp. 141-147) and the other by Koslova (pp. 149-206). Koslova offers an extremely detailed and fascinating insight into the administration of labor in Umma, presenting important data for a social history of Ur III, in particular regarding a category of workers that are designated as *dumu-gi*<sub>7</sub>. Koslova suggests that there were two groups of part-time workers, one group that was distinguished by status, the other by age. This in itself is interesting to note. Studevent-Hickman discusses various terms used to designate workers at Umma, but also raises questions regarding how to interpret these designations.

Widell takes on another important yet thorny question of the existence of private economic activities during the Ur III period (pp. 207-223). In studying a group of 20 tablets from the city of Ur that are loan contracts of varying but small quantities of metals, Widell asserts that they can be identified as belonging to the sphere of private economic activity and that the prime motivation of these loans is profit. Both assertions are highly problematic and the author has not proven either one. While profit may be a key motivation in Western capitalist economies of the 21<sup>st</sup> century AD, one cannot assume that the same holds true for Mesopotamian economies of the 21<sup>st</sup> century BC, be they private or not. Terminology like 'lending business market' (p. 214), 'court of law' (p. 219), and 'money lending' (p. 220) are equally anachronistic or problematic and should probably be avoided or explained. It would be highly unlikely that individuals that were not connected to the state in any way had access to quantities of metals, however small these may be. Widell's interpretations are not convincing and should be re-assessed within the larger framework of Ur III economy and more general difficulties in separating the 'public' from 'private' spheres in ancient economies.

De Graef writes on a small Ur III archive from Susa in South-West Iran (pp. 225-234). Her study combines archaeological and textual evidence in evaluating and interpreting this group of 38 Ur III tablets. In particular her use of the archaeological context in attempting to define the archive of Igibuni is fascinating and shows that we need more texts that come from scientific excavations rather than illegal excavations and the antiquities market. Equally interesting is the suggestion that loan documents that had been repaid were not destroyed but rather discarded, as the archaeological evidence from Susa seems to

indicate (p. 229). However, it is questionable whether this evidence from a single archive from SW Iran can be applied to all archives of the Ur III period. More evidence is needed.

The editors deserve our gratitude for putting together this volume of stimulating contributions on the Ur III state. Some of the articles might have benefited from better editing of language and style. It is regrettable that the editors did not attempt to bring the relatively diverse contributions together in a comprehensive introduction in order to contextualize the various contributions, although, in all fairness, it should be said that it would probably have been a difficult task. Perhaps future Ur III workshops will be more focused on a common theme and thus enable us to see a more coherent picture of the Ur III state.

Nicole Brisch  
University of Cambridge

Laetitia Graslin-Thomé, *Les échanges à longue distance en Mésopotamie au I<sup>er</sup> millénaire. Une approche économique* (Orient & Méditerranée, 5). Paris: De Boccard 2009. 519 pp. – ISBN 978-2-7018-0268-8.<sup>17</sup>

Mesopotamia is a region lacking in significant natural resources (with the exception of oil, which in Antiquity did not have the strategic importance it has today). Mesopotamia's greatest wealth was the water carried by its twin rivers (the Tigris and the Euphrates) which, managed well, made a highly productive irrigation agriculture and livestock economy possible. However, resources other than those produced in this way had to be imported. Therefore, trade played a decisive role in the Mesopotamian economy as regards the acquisition and importing of these resources. In this splendid book, Graslin-Thomé presents a detailed study of Mesopotamia's long distance trade in the first millennium BC. This study has received an award from the *Société des Professeurs d'Histoire ancienne des Universités* (SOPHAU). Graslin-Thomé has also written several other studies on trade and economy in Mesopotamia and Antiquity.

Any study of trade in ancient Mesopotamia is dependent upon the nature of its sources. It is therefore understandable, that many studies of foreign trade have focused in the Old Assyrian period (c. 2000-1700 BC), the cuneiform sources for which come from the trade settlements that Assyrian merchants established in Anatolia (for the most recent literature, see for example OBO 160/5, reviewed by this author in *AuOr* 28 [2010] 152-155). There are a great many studies on trade in Mesopotamia, most of which are included in the bibliography of Graslin-Thomé's work and have been taken into account in writing her study. A selection of the most significant ones (leaving aside the numerous articles and books on Old Assyrian trade and merchants) would include: W. F. Leemans, *The Old Babylonian Merchant*. Leiden, 1950; Leemans, *Foreign Trade in the Old Babylonian Period*. Leiden, 1960; A. L. Oppenheim, "Essay on Overland Trade in the First Millennium BC", *JCS* 21 (1967) 236-254; Leemans, "Old Babylonian Letters and Economic History", *JESHO* 11 (1968) 171-226; the articles included in *Iraq* 39 (1977), which is a compilation of papers read at the 23rd Rencontre Assyriologique Internationale; N. Yoffee, *Explaining Trade in Ancient Western Asia*. Malibu, 1981; C. Michel, "Le commerce dans les textes de Mari", *Amurru* 1 (1996), 385-426; K. Radner, "Traders in the Neo-Assyrian Period", *PIHANS* 84 (1999) 101-126; B. Faist, *Der Fernhandel des assyrischen Reiches*. Münster, 2001; the essays included in C. Zaccagnini (ed.), *Mercanti e politica nel mondo antico*. Roma, 2003.

Studies on ancient Near Eastern trade have multiplied in recent years and some have appeared since publication of Graslin-Thomé's book -see for example C. M. Monroe, *Scales of Fate. Trade, Tradition,*

17. This review was possible thanks to funding from the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness (project FFI2011-25290).

and Transformation in the Eastern Mediterranean ca. 1350-1175 BCE. Münster, 2009; K. Feuerherm, "The Tamkar Network from Ur III to Rīm-Sîn", *CSMS Journal* 5 (2010) 5-11; D. J. W. Meijer, R. J. Demarée, - B. J. J. Haring (eds.), *Handel in het Oude Nabije Oosten*. Leiden-Leuven, 2010; S. Garfinkle, "Merchants and State Formation in Early Mesopotamia", in: S. C. Melville and L. Slotsky (eds.), *Opening the Tablet Box. Near Eastern Studies in Honor of Benjamin R. Foster*. Leiden – Boston, 2010, 185-202; Garfinkle, "What Work Did the Damgars Do? Towards a Definition of Ur III Labor", in L. Kogan *et al.*, *City Administration in the Ancient Near East*. Winona Lake, 2010, 307-316; R. Kolinski, "On Organization of the Old Assyrian Long Distance Trade", in: O. Drewnowska (ed.), *Here & there. Across the Ancient Near East. Studies in Honour of Krystyna Lyczkowska*. Warsaw, 2009, 97-114; and Kolinski, "Between City Institutions and Markets: Mesopotamian Traders of the 2nd Millenium BC", in: Kogan *et al.*, *City Administration*, 81-95.

However, none of these publications has concentrated specifically on long-distance trade in the first millennium BC in the same way as Graslin-Thomé does, i.e. systematically including sources from the Neo-Assyrian, Neo-Babylonian and the beginning of the Achaemenid periods, and in the form of a monograph. Graslin-Thomé has written an impressive study totalling 519 pages. She divides her book into three main parts. In the first part entitled "Materiaux pour une histoire économique des échanges" (pages 21-178), she presents the sources which she has used, along with the methods and theoretical perspectives under which these sources had been examined by previous scholars. In the second part –"Le cadre des échanges: produits et routes commerciales" (pages 179-338)– Graslin-Thomé discusses the products imported into Mesopotamia and the trade routes used to bring them. In the third and final part of the book –"Une approche institutionnelle des échanges" (pages 339-443)– Graslin-Thomé researches the royal administration's involvement in trade, and the figure of the merchant in the Mesopotamia of the first millennium BC. The book ends with the appendices (containing an index of cuneiform sources, biblical citations, other non-cuneiform texts, proper names, geographical names, and trade items and products). The study is illustrated with thirteen maps, mostly showing the places where the imported goods originated. Bibliographical references take up the last fifty pages of the book (pages 465-516).

Graslin-Thomé has produced a very solid piece of work in which not only cuneiform sources for trade in the first millennium BC have been taken into account, but also the Bible and other non cuneiform documents.

The main weakness of Graslin-Thomé's study is the occasional transliterations of the cuneiform texts she cites, which should have been revised by an Assyriologist before the book was published. Small errors in these transliterations are not uncommon, for example: page 44, McEwan, *OrAnt* 23 (1984), p. 50, line 4, read SĪG instead of SĪG (see *MZL* no. 816); page 46, GC II 111, line 6, *i-nam-di-<nu>-u'*, restitution has not been marked; page 48, YOS VI 52, line 15, 1+EN, *cf.* p. 46, line 6, 1+en; page 49, AnOr VIII 70, inconsistency in the use of the values "eri<sub>4</sub>" and "eri" (both URU, *MZL* no. 71) in the transliteration of the personal name Marduk-erība on lines 1 and 13; line 2, read NĪ.TUK instead of NI.TUK; line 4, read *ép* (*MZL* no. 354) instead of *ep* (*MZL* no. 807); line 6, read KAM\* (*MZL* no. 595) instead of KAM (*MZL* no. 640); also on lines 7, 12, 18, 20; line 8, read *mé* (*MZL* no. 681) instead of *me* (*MZL* no. 753); the same signs are differently transcribed as *mi-riš-tum*, on line 7 and *me* (sic)-*reš-tu* (sic for *tī*) on line 8; line 9, read *ši-na-a-ta* instead of *ši-na-a-tu*, also on line 16; line 9, *-n<a>*, restitution is unnecessary according to the copy; line 10, *-nu* (on the copy) in *šadūnu* is missed in the transliteration; line 12, read ITI.DU<sub>6</sub>, see *MZL* no. 720; lines 13 and 14, inconsistency in the transliteration: KI.TĪ or KI-*tī*; line 22, read NĪG.GA É.AN.NA (according to the copy) as correctly translated; page 72, BIN I 4, line 1, read IM or *tuppu* instead of TUP; line 3, read *u* instead of *ù*; *e* instead of *é*; line 5, AD.MEŠ-*a*, also on line 14; line 13, <sup>1</sup>*lib-luṭ*, determinative of personal name is missed in the transliteration; page 77, line 1, erase ŠÁR; page 78, note 215, read MÁ instead of MA; page 139, GC I 175, line 2, ŠÁM (*MZL* no. 333); 2 BĀN; lines 4 and 5, <sup>1d</sup>AG-*iq-bi*, not ŠUR; page 141, CT 55, 354; line 6, <sup>d+</sup>AG; page 146, note 204, CT 55, 46 is not dated in

the reign of Nebuchadnezzar but Darius (line 11, <sup>1</sup>*da-ri-muš*); page 198 f., lines 2-3, <sup>1d+</sup>AG-...; line 5, read ŠEŠ.MEŠ-*e-a*; lines 11, 20 and 22 read *ù* instead of *u*; line 3, translate Bēl-zēru-lēšir instead of Bēl-apal-lēšir; line 4, delete the god Ea (*-e-a* is the possessive, “my brothers”); page 231, note 273, CT 57, 139, lines 3-4, read *šur-mìn-ni* (see CAD Š/III, 351b); page 232, note 278, RIMA 2, A.0.100.5, line is missed (line 107); page 233 and note 293, GC II 53, line 1-2, AN.BAR *šá hu-me-e* (without the sign KUR according to the copy); page 235, GC I 9, line 2, [š]á KUR *ši-im-mir* (according to the copy); page 237, first lines of SAA 18, 115, the transliteration does not follow the edition in SAA; page 261, GC II 341, line 3, ...-[DINGIR].ME[Š] A 1.[...]; line 4, *ma-hi-ir* ITI[...]; page 269, read ANŠE.KUR.RA instead of ANŠE.KUR.KUR (MZL no. 353).

Other observations are as follows: page 56, a new edition of *SAAB* 5, 48 has been presented by Radner, *SAAB* 16 (2007) 216. Radner translates *alaktu* (line 9) as “caravan” which fits well in the context of the trade activities of Graslin-Thomé’s study. However, Graslin-Thomé’s reference to *udû* (footnote 133 with the translation “merchandise” and with reference to OIP 114, 103) is not pertinent because the word is not attested in *SAAB* 5, 48. Page 57 f., a new edition of *SAAB* 5, 46 also appears in Radner, *SAAB* 16, 210 f., with reconstruction of the broken lines. Page 65, on SAA 5, 100 *cf.* Deller, *Or.* 33 (1964) 91. Page 73, p. 222 note 241 (and *passim*), the inscriptions of Assurbanipal should be cited according to the newer edition of Borger, *BIWA* instead of Streck, *Asb.* Page 77, *tabātu* is erroneously cited for *kabātu*; see now CAD T 70a *sub* *takbittu*; see also RINAP 4, p.199 v 34-48. Page 138 and note 158, for the interpretation of SAA 14, 216, *cf.* Radner, HdO 72, 902 and note 116, who refers to ADD 252 = SAA 14, 56. Page 153 and note 234, the letter ND 2355 has been newly edited by H. W. F. Saggs, CTN 5, p.193, pl. 38. Page 196, not CAD T *sub* *hathūru*, but CAD H. Page 198, CT 22, 13, cite the edition of E. Ebeling, *Neubabylonische Briefe*. München, 1949, p. 10. Page 217, SAA 12, 166 does not exist, probably mistaken for SAA 13, 166. Page 224, note 251, the correct equivalence is SAA 1, 4 = CT 53, 834 (not CT 55). Page 228, on the identification Lurisite = Luristan in the translation of SAA 1, 98; *cf.* SAA 1, p. 237, town South of Assur. Page 231, VAT 9608 has been edited in StAT 1, 43. Page 236, SAA 11, 26 is not a letter. Page 240, SAA 11, 33 is not a letter. Page 263, TCL 12, 84, reference to p. 40 should be made. Page 265, note 481 is incomprehensible. Page 271, note 519, add pl. 15. Page 275, the recipient *šappu* had a capacity of 5 litres; see M. A. Powell, *RIA* 7 (1987-93) 502a; but see S. Gaspa, *SAAB* 16 (2007) 172; i.e. 230 *šappātu* contained approximately 1150 litres of wine, etc. Page 301, the interpretation of SAA 1, 175 differs from that of the editor of the text (S. Parpola). The 300 she-camels were part of a force of Arabs attacking the Assyrians, and it was not a trade caravan; 1500 donkeys do not appear in the text. Consequently this letter does not support the use of camels in trade caravans, and neither does it prove the combined use of camels and donkeys in a caravan.

All in all these distractions do not detract from the value of the book. We must thank Laetitia Graslin-Thomé for gathering together the most relevant information on first millennium foreign trade in Mesopotamia in this very useful work.

Jaume Llop  
University of Barcelona-IPOA

René Lebrun, ed., *Hethitica XVI. Studia Anatolica in memoriam Erich Neu dicata*. Edenda curavit René Lebrun adiuvante Julien De Vos. Louvain-la-Neuve: Peeters 2010. 204 pp. ISBN: 978-90-429-2338-6 (Louvain) y 978-2-7584-0098-1 (Francia).

El volumen XVI de la colección *Hethitica* está dedicado a la memoria de Erich Neu, uno de los grandes especialistas en hitología y lingüística, experto indogermanista y refinado filólogo (1936-1999).

La obra comienza con una semblanza sobre la obra de Erich Neu, a cargo de Norbert Oettinger (pp. 1-6), seguida de la relación de escritos del autor, confeccionada por el propio Oettinger, con la colaboración de J. Catsanicos, J. De Vos y R. Lebrun (pp. 7-20). A continuación se presentan las contribuciones de los participantes en el homenaje, todas ellas obra de conocidos especialistas; los textos se refieren a campos diversos (lingüística, análisis de textos o de términos, personajes históricos o dioses) y a lenguas distintas (hitita, luwita, palaico, licio, urarteo, ugarítico o indoeuropeo). Dada su heterogeneidad, no se ha intentado una agrupación temática, sino que las colaboraciones son presentadas en orden alfabético.

La contribución de Alfonso Archi, “The Heptad in Anatolia” (pp. 21-34) trata sobre la oscura y terrible Heptada, asistente de Iyarri, la diosa que acarrea la pestilencia con sus flechas. Se examina su relación con la tradición babilonia, así como el arraigo y difusión de su culto y se niega su relación con las Pléyades. A. M. Dinçol y B. Dinçol examinan en “Wer war *Walanni*?” (pp. 35-38) la identidad de una *Walanni* incluida en una lista de ofrendas. H. Eichner, en “*Laudatio hostiae* und *laudatio victimae* im Palaischen” (pp. 39-58), arroja luz sobre algunas fórmulas características de los rituales palaicos, a través del estudio de la etimología de algunos términos y de una reinterpretación de los textos. D. Groddek, en “Heth. <sup>E</sup>*duruḥanna-* = „Dachgeschoss”” (pp. 59-64), discute el sentido del término muy poco documentado <sup>E</sup>*duruḥanna-* en los contextos en los que aparece. R. Gusmani (lamentablemente también fallecido), en “Bemerkungen zum letzten lykischen Satz der Letoon-Trilingue” (pp. 65-72), examina las líneas 40-41 de la versión licia del trilingüe del Letoo y pasa revista a las propuestas anteriores. L. Isebaert y R. Lebrun, en “L’origine de l’élément <sup>o</sup>*wiya-* ‘femme’ dans l’anthroponymie louvite” (pp. 73-78), comparan el término luwita <sup>o</sup>*wiya-* “mujer” con el nombre germánico de la mujer, *\*wiþa*, y lo explican etimológicamente como un adjetivo derivado *\*g<sup>wh</sup>ih<sub>1</sub>-o-* “provista de vulva”. S. Kimball, en “Tawananna” (pp. 79-86), interpreta el título *Tawananna* como un compuesto de *\*dawōn-anna-* con el sentido “madre de los rivales” o “madre de los enemigos”, lo que es coherente con la frecuencia con que la *Tawananna* aparece en relación con conflictos con el rey. En su contribución “On Vocalization of ‘laryngeals’ in Indo-European” (pp. 87-110), F. O. Lindeman revisa sus anteriores propuestas sobre la vocalización de los fonemas laringales indoeuropeos y añade nuevos materiales. N. Oettinger, en “Sündenbock, Pandora und hethitisch *dammili pedi*” (pp. 111-120), examina un paralelo mítico-ritual hitita-griego, tomando en consideración un pasaje de Polieno, el mito de Pandora, y un ritual de chivo expiatorio (KUB 41.11). F. Pecchioli Daddi, en “The Performer Teaser and/or Mocks the Bull” (pp. 121-130), identifica una frase de un texto ritual, en el que se menciona que “el celebrante hace burla del toro hurrita de la divinidad”, con una escena del vaso ritual con relieves encontrado por Özgüç en Iandik. Se echa de menos una fotografía o un dibujo de la escena, así como el intento de ir más allá de la identificación para profundizar en la interpretación de este acto ritual. M. Poetto, en “L’iscrizione luwio-geroglifica ANCOZ 5 (A) rivista e completata” (pp. 131-142), edita, traduce y comenta la inscripción ANCOZ 5 y acompaña el texto con fotografías y dibujos del epígrafe. M. Popko, en “Weitere Bemerkungen zum *Ḥamina*-Priester” (pp. 143-148), examina el título cultural hitita <sup>LU</sup>*ḥamina-* que se relaciona claramente con Zippalanda, aunque algún sacerdote de este tipo puede aparecer como huésped en otros lugares. J. Puhvel, en “More on Hittite *kusduwai-*” (pp. 149-150), reexamina la entrada *kusduwai-* de su diccionario etimológico (*HED* 4: 296) y precisa la etimología de esta palabra relacionándola con gr. ψίθυρος, con el sentido de “que cuchichea”, “malediciente”, a partir de *\*gh<sup>w</sup>sdhu-*. M. Salvini, en “Die Stele Argišti’s II. Aus Çelebibağı bei Erciş. Kollationen und Ergänzungen” (pp. 151-174), colaciona dos inscripciones urarteas con texto muy similar, la de la mezquita de Çelebibağı y la de Keşiş Göl, lo que le permite una notable mejora de su lectura. Acompañan el texto fotografías de los epígrafes. I. Singer, en “Maḥḥaza, King of Amurru” (pp. 175-180) examina algunos textos del archivo de Ugarit en los que se menciona un rey de Amurru hasta ahora no identificado, de nombre Maḥḥaza. J. Tischler, en “Hethitische Schafe” (pp. 181-190) clasifica y define los diversos tipos de ganado mencionados en los textos y las correspondencias entre sumerogramas y formas escritas en hitita. Por último, Th. van den Hout, en “Studies in the Phraseological Construction, II. Its

Origin” (pp. 191-204), continúa el estudio sobre las construcciones fraseológicas del hitita publicado en los *Hittite Studies in Honor of Harry A. Hoffner, Jr. On the Occasion of His 65th Birthday*, Winona Lake 2003, pp. 177-203, centrándose esta vez en sus orígenes. Pone de relieve que las construcciones fraseológicas son un desarrollo interno del hitita no compartido por las otras lenguas anatolias, y postula que se generan en cláusulas originalmente unidas en asíndeton.

Hay una cierta falta de unidad en la presentación de los trabajos (con o sin *abstract*, con bibliografía abreviada y lista final o citada simplemente en las notas, con indicación del título de los artículos de revista o remitiendo simplemente a las páginas de la revista, o con convenciones ortográficas diferentes, como la representación del fonema labiolevar sonoro como \*g<sup>wh</sup>- en p. 77, pero como \*gh<sup>w</sup>- en p. 150), a más de algún descuido tipográfico, como las cabeceras del artículo de Singer en que se reitera la grafía “Amuru” y sobre todo en el índice (p. 205), donde aparece “letoon-trilingue” con inicial minúscula, “Teaser” por “Teases” y un completo trastrueque de diacríticos en el título de la contribución de Salvini. Asimismo se encuentra algún rasgo extraño, como el hecho de que algunos autores presenten añadidos entre corchetes, como si pretendieran destacar los “estratos” de un texto que parece haber estado demasiado tiempo en espera de ser publicado. Por otra parte, se habrían agradecido índices de términos estudiados y/o temático.

Por supuesto que estos pequeños detalles no impiden que la gran relevancia de los participantes y la variedad de los temas hagan este libro especialmente atractivo; un digno homenaje al que fuera uno de los más eminentes hititólogos de la historia.

Alberto Bernabé  
Universidad Complutense de Madrid

Marco Marizza, *Lettere ittite di re e dignitari*. Brescia 2009, Paideia Editrice 20.8 × 13.6 cm, pp. 230. ISBN 978.88.394.0766.5.

Se reúnen en este volumen algunas cartas hititas de carácter interno, intercambiadas entre miembros de la familia real, el rey y altos dignatarios o funcionarios de la administración del Estado hitita. El autor, profesor en la Universidad de Trieste, ha seleccionado 111 textos, y los criterios de selección han sido bien su mejor conservación, bien el mayor interés de sus contenidos.

El material se presenta dividido, en primera instancia, en dos grandes grupos, que corresponden a las cartas que se datan en el Reino Medio y las que proceden de época Imperial y, dentro de cada uno de ellos, las epístolas se ordenan por los temas que se discuten o por los personajes a los que se refieren. Las concordancias al final del libro permiten localizar sin esfuerzo un documento concreto, aunque tal vez habría sido aconsejable añadir a las que se presentan (el orden del volumen y las ediciones de cada texto) otra concordancia con los números del *Catalogue des Textes hittites* (CTH), que en cambio se consignan regularmente en el texto, en cabeza de cada carta.

Tras una breve introducción (pp. 9-29) en la que el autor informa sobre los textos y su procedencia, los problemas de los archivos y de la conservación de los textos, la cronología de los documentos, los temas, la personalidad de los mensajeros, los rasgos formales de las cartas y algunos aspectos particulares de la correspondencia, se presenta el corpus de traducciones de los textos. Cada una de ellas va precedida por una breve introducción en tipo menor, en que se señalan sus características, los personajes implicados y otras informaciones pertinentes para su mejor comprensión, con una indicación abreviada de la bibliografía, todo ello siguiendo las características de otros volúmenes de la colección “Testi del Vicino Oriente antico” en la que se encuadra este libro.



Completan la obra una “Tavola cronologica del sovrani ittiti” –que en realidad no es tal, ya que se indica la secuencia de los reyes, pero no su cronología, ni siquiera aproximada–, un mapa de la Anatolia hitita, abreviaturas, una amplia bibliografía, concordancias e índices.

El libro es sin duda tan atractivo como útil: presenta aspectos de la “trastienda” de los acontecimientos históricos, problemas políticos o declaraciones oficiales, en los que se mezclan las grandes líneas de la estrategia o la política hititas y pequeños acontecimientos, como la orden de realizar preparativos de una expedición militar (59 [CTH 186]), o la advertencia de un personaje, cuyo nombre se ha perdido, que informa del ataque de siete mil enemigos en Tarittara y del peligro que representan (51 [CTH 200]).

También se encuentran en los documentos de esta antología asuntos privados, como ocurre con la carta que parece formar parte de negociaciones para un matrimonio (98 [CTH 205]), o con las que recogen discusiones sobre la propiedad de casas o viñedos (109-110 [CTH 204]), o recomendaciones para entrar en la corte (32-33 [CTH 186 y 190]). Incluso tienen cabida en este epistolario temas de carácter religioso o ritual, como los que encontramos en la carta 67 (CTH 190), en que se da cuenta de una observación ritual del vuelo de los pájaros, con vistas a tranquilizar a la reina acerca de un sueño que ha tenido una de sus hijas, o la 82 (CTH 209) que parece hacer alusión a prácticas de magia negra. En algún caso, los textos tienen el interés añadido de complementar nuestra información sobre otros, como ocurre con el documento 50 (CTH 190, probablemente una carta, aunque se ha propuesto, pienso que con menos fundamento, que podría formar parte de unos *Anales*), que parece referirse a acontecimientos relacionados con el *affaire* de Madduwatta.

Las introducciones sitúan de un modo eficaz cada documento en su contexto y las traducciones son correctas y se leen con facilidad, de modo que se trata de un libro útil para especialistas, ya que los documentos contienen informaciones muy pertinentes para la historia, la política, la religión y la sociedad de las épocas a las que se refieren, pero también puede ser del interés de un público curioso más amplio, en la medida en que puede encontrar en estas cartas un cuadro vívido del ambiente cortesano, de la parte menos pública y notoria de la actuación política y militar, que no se refleja en documentos como los *Anales*, y de aspectos más personales y humanos de la familia real hitita y de la vida de la corte.

Alberto Bernabé  
Universidad Complutense de Madrid